

Culiacán, Sin.,
junio 30/1.920.

señor Gral. don
ÁLVARO OBREGÓN.

PRESENTE.

Mi muy respetable amigo y Sr. Gral:

INSPIRADO siempre por el progreso y desarrollo de la industria en nuestro querido México, con el propósito de ser un poco más útil á la Sociedad en que vivimos, - y juzgando como primer punto que debo atender, á fin de conseguir el objeto que me propongo, obto per explotar el Ramo de Minería, que como usted sabe, es una de las fuentes más ricas de nuestra Patria chica, Sinaloa, y que traigo entre manos, desde hace bastantes años.

ASENTADO lo anterior, me dirijo á Usted, suplicándole de la manera más atenta, se sirva tener presente que me favoreció Ud. con la facultad de recordarle, euande pasara nuevamente por ésta ciudad, fuere cual fuere la fecha y circunstancias, para que, basado en su buena voluntad que siempre ha manifestado para con mi humilde persona, - que agradezco de corazón, - me ofreció Ud. - la otra vez que estubo en esta Capital, proporcionarme los fondos necesarios para que pudiera yo atender debidamente los trabajos mineros á que me dedico; y consiguiente con esa su proposición, le hago la recordación presente, por medio de estas lineas, á fin de que se sirva decirme, en definitiva, lo que a bien haya acordado sobre el particular.

LAS muestras de metal de que hablé á usted en la pasada ocasión, y que aún tengo, y las que me ordenó que mandara á Hermosillo, para que las ensayaran á cargo suyo, no las mandé, porque como usted no me dió la orden por escrito, no supe á qué persona se las había de remitir, y á más, los trabajos en que nos ocupábamos en aquellas fechas, eran las Candidaturas de usted y del C. Gral. don Angel Flores; las noticias que nos daban eran bastante alarmantes, tales como la de que usted había sido procesado por Carranza, todo en junto nos preocupó la atención muy de cerca á todos los correccionarios de Ud. y no nos dejaba pensar en otra cosa, y viendo el cariz que tomaban los acontecimientos suspendí todo envío de metal.

PERO hoy, que parece que el fuego que calcinara en ese sentido al pasado régimen, ya nos parece consumado, - de una manera perfecta, la Era de paz que tanto ansiamos todos los que teníamos cariño por nuestra Patria.

Y nuestro único anhelo, en verdad, es ver á usted y Gral. Angel Flores, nuestros Directores, en la cúspide á que anhelan llegar, para así hacer efectivas las promesas dadas á nuestro Pueblo, y que están escritas en el Plan de Agua Prieta.

POR demás me parece recordar á usted tambien, el ofrecimiento que me hizo de hacer ó influir para que se me devolviera el valor de algunos intereses que fuí despojado en la Revolución carrancista, y por motivo de lo cual, me dejaron en la última miseria; pero si usted lo recuerda, y hace lo que esté de su parte en bien de el último de sus conocidos, le vivirá eternamente agradecido, C. General, su más afmo. atte. s seguro servidor, -

Pedro Val